



UNIVERSIDAD BÍBLICA  
**LATINOAMERICANA**  
PENSAR • CREAR • ACTUAR

**BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS**

## **LECTURA SESIÓN 8**

### **CT 117 HISTORIA DE LA IGLESIA II**

Koschorke, Klaus, Freder Ludwig y Mariano Delgado, eds. *Historia del cristianismo en sus fuentes: Asia, África, América Latina (1450-1990)*, 171-172, 179-183 y 198-208. Madrid: Trotta, 2012.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

padres no permanecieron juntos más de tres o cuatro días. João de Santa María [un superior de los canónigos regulares que trabajaban en el Congo desde 1508] disolvió inmediatamente la comunidad. Dos padres nos rogaron entonces poder regresar a Portugal, pues V.A. los había enviado aquí para servir a Dios y dar buen ejemplo, mientras que otros destruían ahora esos buenos planes. Querían regresar para no tener que ver un mal tan grande. Se trataba de Antonio de Santa Cruz y de Diogo de Santa María. El padre Aleixo se murió de tristeza. Al mismo tiempo, otros padres nos rogaron elegir a Pero Fernandes como superior, no para vivir en clausura, sino al contrario: para desembarazarse de la misma y que cada uno viviera aparte. Les respondimos que no teníamos el poder de hacer de un sacerdote secular uno regular y se separaron. Fueron a casas particulares y recibían allí a jóvenes que ellos instruían. Venían a diario a pedirnos dinero. Como se lo dimos, comenzaron todos a mercaderar, a comprar y a vender. Viendo este desorden, les rogamos, por el amor de nuestro Señor, que no compraran más que verdaderos esclavos y ninguna mujer, para que no dieran mal ejemplo y no nos hicieran pasar por embusteros a los ojos del pueblo que habíamos evangelizado. Sin preocuparse de esto, comenzaron a llenar sus casas de mujeres de mala vida. El padre Pero Fernandes llevó una mujer a su casa. Ésta dio a luz a un mulato. Por este motivo, los jóvenes que instruía y acogía en su casa huyeron y fueron a contarlo a sus padres y madres, así como al resto de sus parientes. Todos comenzaron entonces a mofarse y reírse de nosotros. Decían que todo era mentira y que les habíamos engañado a nuestro favor y el de los blancos. Quedamos muy tristes por ello y sin saber responder.

*Fuente:* L. Jadin y M. Dicorato (eds.), *Correspondance de Dom Afonso, Roi du Congo 1505-1543*, Bruselas, 1974, pp. 77 s., 82 s. — *Bibliografía:* L. Jadin y M. Dicorato (eds.), cit., pp. 77-101; RGG 1, pp. 137 s. (s. v. Afonso I-A. Hastings); J. Thornton, «Perspectives on African Christianity», en V. L. Hyatt y R. Nettleford (eds.), *Race, Discourse and the Origin of the Americas*, Washington, 1995, pp. 169-198.

## 122. *Protestas sobre el comercio de esclavos (1526)*

En el curso del siglo xvi llegaron cada vez más comerciantes europeos al Reino del Congo en busca de esclavos para el Nuevo Mundo. En la década de 1550 se sacaron del país unos cinco mil esclavos al año; en la de 1730 se llegó a quince mil. Ya en 1526, la inestabilidad política provocada por esta trata negrera fue motivo de rebeliones. Con su carta —aunque sin éxito— intentaba el manikongo Nzinga Memba/Dom Afonso I conseguir una reducción de la trata. Este escrito permite también comprobar las diferencias existentes entre la esclavitud doméstica existente en África desde hacía mucho tiempo y la trata negrera transatlántica, organizada sobre su base.

Señor, V. A. debe saber que nuestro reino se está perdiendo de tal forma que ha llegado el momento de proveer el remedio necesario. La causa es

la gran libertad que vuestros factores y oficiales dan a los hombres y mercaderes que vienen a este reino para asentarse y vender las mercancías que traen y otras muchas cosas prohibidas por nosotros, pero que se expanden por nuestros reinos y señoríos en tal abundancia que muchos de los vasallos sujetos a nuestra obediencia se alzan, porque ahora poseen de esas cosas más que nosotros mismos. Pues precisamente con esas cosas [administradas por nosotros] los teníamos antes contentos y sujetos y bajo nuestro vasallaje y jurisdicción. Así que todo esto causa un gran daño tanto al servicio de Dios como a la seguridad y la paz de nuestros reinos y estados. El tamaño de este daño es tal que los mercaderes mencionados hacen leva a diario entre nuestros hijos naturales de la tierra, entre los hijos de nuestros hidalgos y vasallos, y entre nuestros parientes. Ladrones y hombres de mala fama los raptan con la intención de tener así las cosas y mercancías de este reino que [los mercaderes portugueses] tanto desean. Los roban y los venden con tanta intensidad que con esta corrupción y devastación nuestra tierra queda toda desolada. V.A. no debe dar por bueno lo que esta gente hace para servirle. Y para evitar todo esto, no necesitamos en estos reinos más que sacerdotes y algunas pocas personas para enseñar en las escuelas; no necesitamos mercancías, sino sólo vino y harina para poder celebrar el santo sacramento. Por esto pedimos a V.A. que nos quiera ayudar y favorecer en este asunto, es decir, que mande a sus factores que no envíen acá ni mercaderes ni mercancías, *pues nuestra voluntad es que en estos reinos no haya trata de esclavos ni ninguna ocasión para haberla* [resaltado así en el original] [...] En esta nuestra ciudad de Congo, escrita a los seis días de julio de mil quinientos veintiséis por Don Juan Teyxeira. El Rey † Don Afonso.

*Fuente:* Visconde Paiva-Manso, *Historia do Congo*, Lisboa, 1877, p. 54.

#### E) ETIOPÍA Y PORTUGAL

##### 123. *El emperador etíope Lebna Dengel se dirige al Papa (1524)*

El cristianismo etíope había sobrevivido inicialmente a la expansión del islam, sobre todo porque se encontraba más alejado del centro del poder islámico que, por ejemplo, Egipto o Nubia. Con Amda Siyon (1314-1344), el reino aumentó incluso claramente de tamaño. Este soberano había conquistado Ifat y obligado a los soberanos musulmanes a fundar un nuevo reino más al este, en Harara. Al mismo tiempo, se habían ensanchado las fronteras hacia el sur y el oeste. Estas conquistas habían abierto también un amplio campo de misión para la Iglesia etíope. El cristianismo se expandió gracias, especialmente, a las fundaciones de monasterios de hombres santos. Con Zara Yaqob (1434-1468), el estado se centralizó y se estabilizó. Pero, después de su muerte, surgieron por todas partes intentos particularistas. De ellos sacó provecho el sultanato de Harar, en el que habían hallado refugio los musulmanes. Sobre este fondo de acontecimientos hay que contemplar los es-

## II

### 1600-1800

#### A) TRATA DE ESCLAVOS

##### *127. Los primeros africanos capturados por los cristianos*

A mediados del siglo xv aparecieron en los mercados portugueses los primeros esclavos africanos traídos directamente desde África. Aunque en muchos países africanos la esclavitud, existente desde hacía tiempo, fue la condición y el elemento esencial de las nuevas relaciones comerciales, el «triángulo transatlántico» (en resumen: armas y baratijas de Europa hacia África, esclavos de África hacia América Latina, azúcar y productos agrícolas de América Latina hacia Europa) marcó, no obstante, una etapa totalmente nueva, pues los africanos afectados fueron desarraigados de su patria e introducidos en un sistema en el que no sólo ellos, sino también sus hijos, no tenían apenas posibilidad alguna de ascenso social ni de obtención de la libertad. Hasta finales del siglo xix se transportaron al Nuevo Mundo unos diez millones de africanos. El cronista portugués de la corte Gomes Eana de Zurara (*ca.* 1420-1472) informa de los comienzos.

El Infante [...] mandó enseguida armar una caravela, con la cual envió al mencionado Dinis Dias para que pudiese cumplir su buena voluntad. El cual, una vez que partió con su compañía, no quiso amainar las velas hasta que pasó la tierra de moros y llegó a la de los negros, que se llaman guineanos. [...] Y haciendo el viaje a lo largo de aquel mar, vieron la caravela los que estaban en tierra, quedándose muy maravillados, pues, por lo que parece, nunca habían visto ni habían oído hablar de una cosa semejante; unos decían que era un pez, otros creían que era un fantasma, y otros pensaban que podía ser algún pájaro que corría así andando por aquel mar. Y deliberando así sobre esta novedad, eligieron a cuatro de ellos que se atrevieran a certificar tamaña duda. Se metieron en una pequeña barca, hecha toda ella de un tronco excavado sin ninguna otra clase de añadidura. [...] Y vieron así un gran tronco de madera ir por el mar hacia donde la caravela seguía su ruta. [...] Y cuando los negros

vieron que eran hombres los que estaban dentro de la nave, intentaron huir como pudieron. [...] Y siguiendo así más adelante, se toparon con otras barcas [...] que también intentaron huir como pudieron, llenos de temor. [...] Pero pudieron apresar a cuatro. Los cuales fueron los primeros negros que fueron apresados en su propia tierra por cristianos (y no hay crónica ni historia en la que se cuente lo contrario). Ciertamente, no es ésta una honra pequeña para nuestro Príncipe, cuya poderosa fuerza bastó para enviar gentes tan lejos de nuestro reino, apresando a los vecinos de las tierras de Egipto. [...]

«Tornemos al cabo Branco», dijo Antão Gonçalves, «pues he oído decir que en el sur hay una aldea en la que podemos encontrar gente y apresar algunos, si damos en ella de arrebató». [...] Y, así, cazaron a 65 hombres que trajeron consigo a los barcos [...] Después de apresarlos, acordaron regresar al Reino, pues ya sentían que en toda aquella región no podían sacar más provecho [...] «Por cierto», dice el autor de esta historia, «bien se podría reprender aquí a muchos de aquellos que, como dije arriba, murmuraban al comienzo de estas gestas. Ahora no había entre todos ninguno que se quisiese contar por uno de aquéllos, pues el clamor del pueblo era tan grande, cuando vieron llevar aquellos cautivos por los caminos atados con cuerdas, alabando las grandes virtudes del Infante, que si alguien se atreviese a decir lo contrario, enseguida sería obligado a desdecirse». [...] A mí me parece también que nadie podría ser de tan mala condición como para contradecir un tal bien del que se seguían tan grandes beneficios.

*Fuente:* G. E. de Zurara, *Crónica dos Feitos da Guiné*, Lisboa, 1989, pp. 67-68, 76-77. — *Bibliografía:* H. J. Puhle (ed.), *Sklaverei in der modernen Geschichte*, Gotinga, 1990; J. Thornton, *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*, Londres, 1992; M. Teipel, *Die Versklavung der Schwarzen*, Münster, 1999; J. Osterhammel, *Sklaverei und die Zivilisation des Westens*, München, 2000; A. Wirz, *Sklaverei und kapitalistisches Weltsystem*, Fráncfort, 1984; J. Meißner, U. Mücke y K. Weber, *Schwarzes Amerika: eine Geschichte der Sklaverei*, München, 2008.

### 128. *Joachim Nettelbeck: el intercambio de mercancías en África*

Joachim Nettelbeck (1738-1824) empezó siendo capitán de un barco esclavista, pero luego se volvió contra la trata negrera y se hizo destilador de aguardientes. Su informe muestra las interdependencias de la trata.

Puesto que aquí una vez se consideró a los seres humanos como mercancía para cambiarla por los productos de la industria europea, todo dependía, principalmente, de la elección de los artículos que la necesidad o el lujo de los negros habían convertido en indispensables. Armas de fuego en general y pólvora en pequeños barriles de treinta y dos, dieciséis y ocho libras ocupaban el primer lugar. Casi por igual de solicitado era el

tabaco, tanto cortado como en hoja, así como pipas de arcilla y licores, ya sea en medias anclas o en botellas de doce, ocho o seis medidas. Había tejidos de algodón estampado de todas las clases y colores, en piezas de veintiuno y veinticuatro codos, así como paños de lana y seda en piezas de seis y doce. Tampoco podía faltar una buena provisión de tejidos de lino de tres codos de largo y la mitad de ancho, con los que allí envuelven el cuerpo. El resto del cargamento lo componían toda clase de mercancías menores, tales como espejitos, cuchillos de todo tipo, corales multicolores, agujas de coser e hilo, porcelana, yescas, anzuelos, etcétera.

Una vez que se han acostumbrado a obtener estos artículos de los europeos, no pueden ni quieren los africanos de la costa ni del interior prescindir de ellos, y están dispuestos a hacerse con la mercancía por la que puedan cambiarlos. Así pues, presto se dividió todo el país en pequeñas partes que se enfrentan entre sí, y todos los prisioneros que hacen son vendidos a los traficantes negros de esclavos o llevados inmediatamente a los barcos esclavistas europeos. También acontece que, cuando les falta tal botín de guerra y necesitan nuevos suministros de mercancías, los jefes de las tribus, que ejercen un poder despótico sobre sus súbditos, echen mano de aquellos a los que tienen por más prescindibles. Y asimismo sucede que el padre arrastre al hijo al mercado de esclavos, el marido a la esposa y el hermano al hermano. Es fácil de comprender que en estas expediciones de rapiña no falten crueldades de toda especie, y que con ello se encuentren estos países en un estado de la mayor miseria. Pero tampoco puede negarse que la primera causa de toda esta miseria proviene de los europeos, quienes, con su afanosa demanda de botín humano la han favorecido y mantenido hasta ahora.

*Fuente: Lebensbeschreibung des Seefahrers, Patrioten und Sklavenhändlers Joachim Nettelbeck (escrita por él mismo), Leipzig, 1821-1823, ed. de nuevo por J. C. L. Hajen, Nördlingen, 1987, p. 185.*

### 129. *Un protestante sobre la trata portuguesa de esclavos*

Debido al dominio de los mares que ejercían Portugal y España, hubo de pasar algún tiempo hasta que potencias protestantes tuvieran una mayor presencia en los territorios del ultramar. En el siglo xvii fueron principalmente neerlandeses e ingleses quienes participaron en la trata negrera. Su actitud no fue al principio muy clara en este sentido. La Compañía de las Indias Occidentales neerlandesa no entró en este negocio hasta 1631, el mismo año en que se publicó la segunda edición de la obra de Hugo Grotius *De Iure Belli et Pacis*, que legitimaba la trata de esclavos. La cuestión de si los esclavos debían ser convertidos al cristianismo seguía siendo controvertida. Sobre este fondo describe el capellán protestante H. C. Monrad, que había residido en Guinea en 1805-1809, cómo operaban los barcos portugueses.

Hasta donde llega mi experiencia, el trato más moderado lo reciben de los portugueses que vienen de Brasil. En los barcos de éstos son pocos

los esclavos encerrados y encadenados. La gran mayoría va en cubierta y se mezcla en parte con la tripulación. A pesar de lo cual no sé de ningún ejemplo en el que se haya producido un motín, es decir, en que los esclavos hayan atacado a la tripulación y le hayan dado muerte. En casi todos estos barcos portugueses hay un predicador y, en cuanto suben a bordo los esclavos, son bautizados y se le cuelga un crucifijo al cuello, con lo que son buenos cristianos a los que ha de tratarse con moderación. A menudo están los capitanes descontentos de los padres (y puede que a veces tengan razón, pues he conocido entre ellos a algunos sobremanera ignorantes y cabezas huecas) y les acusan de que, en vez de adoctrinar a los esclavos, provocan intrigas y descontento entre la tripulación. Pero la verdadera razón era sin duda que estos padres vigilaban a los capitanes, y a la vuelta podían acusarles y hacer que fueran castigados si habían tratado a los esclavos de manera inhumana.

*Fuente:* H. C. Monrad, *Gemälde der Küste von Guinea und der Einwohner derselben, wie auch der Dänischen Colonien auf dieser Küste; entworfen während meines Aufenthaltes in Afrika in den Jahren 1805-1809*, traducido del danés por H. E. Wolf, Weimar, 1824, pp. 309-311.

### 130. *Descripción que hace un pastor africano (1786)*

Philip Quaake (1741-1816) creció en Cape Coast (Costa de Oro/Ghana) cerca de la principal fortaleza comercial británica en la costa de África occidental. En 1754, la sociedad misionera anglicana Society for the Propagation of the Gospel in Foreign Parts (SPG) lo envió a Inglaterra para su formación, y fue el primer africano ordenado sacerdote de la Iglesia de Inglaterra. Durante sus casi cincuenta años de actividad escribió numerosas cartas a la dirección de la SPG. A continuación reproducimos extractos de un escrito fechado el 8 de febrero de 1786.

El martes 18 de octubre se dio una [...] desdichadísima circunstancia en el camino de Mouri, que pertenece a la colonia holandesa, donde permanecía anclado un navío holandés lleno de esclavos, casi a punto de partir. Pero el maltrato por parte del insensible capitán encolerizó a los pobres cautivos en tal grado que, en su ausencia, se sublevaron contra la tripulación de la nave y tomaron posesión de ella. Eran 150 en número. Pero la circunstancia más pavorosa de todas fue que, tras haber realizado su plan con sutileza y habilidad, y atraer a cuantos pudieron de sus compatriotas, que acudieron de todas partes para saquear a bordo y cerca de la nave, así como a algunos marineros blancos de un buque inglés, con la esperanza de que los liberasen, todos, indiscriminadamente, fueron volados por los aires, hasta trescientas o cuatrocientas almas. Entendemos que este proceder vengativo y sumario se debió por entero a la brutal conducta del capitán, que no proporcionaba a sus propios marineros, y menos aún a los esclavos, una manutención suficiente para

sustentar su naturaleza. Si tal es verdaderamente el caso, no podemos sino imaginar el verdadero cuadro de inhumanidad que esas infelices criaturas sufren en su miserable estado de cautiverio, bajo los diferentes grados de rigor de los amos en cuyas manos desgraciadamente vienen a caer en las Indias Occidentales. [...] Es fácil de concebir que los males de los que parecen quejarse tienen afinidad con el exceso de carga que los hijos de Israel sufrieron en el reino del Faraón, rey de Egipto, bajo sus amos.

*Fuente:* M. Priestley, «P. Quaque of Cape Coast», en P. Curtin (ed.), *Africa Remembered. Narratives by West Africans from the Era of the Slave Trade*, Madison, 1967, pp. 99-139, p. 132. — *Bibliografía:* V. Carretta y T. M. Reese, *The life and letters of Philip Quaque, the first African Anglican missionary*, Atenas, 2010.

### 131. *Iniciativa para evangelizar a los esclavos en Sudáfrica (1658)*

En 1652, la Compañía de las Indias Orientales neerlandesa (VOC) estableció una estación en el cabo de Buena Esperanza. Su primer comandante, Jan van Riebeck (1619-1677) estaba influido por la devoción reformista. Sentía la necesidad de hacer algo en pro del bienestar espiritual y moral de los 227 esclavos llegados de Angola y del África occidental en 1658. Antes de un mes desde la llegada del primer grupo se abrió una escuela que dirigía el enfermero Pieter van der Stael. De la fundación de esta escuela informa la siguiente entrada del diario de Van Riebeck (v. también las fuentes 31 s.).

El 17 de abril de 1658 comenzó la escuela en régimen de internado para los jóvenes esclavos, haciéndose cargo de esta tarea el capellán. Con el fin de estimular a los esclavos para que prestaran atención mientras permanecían en el aula, e inducirles a aprender las oraciones cristianas, se les prometía un vaso de *brandy* y dos pequeñas porciones de tabaco. Se anotaban los nombres de todos y a aquellos que no tenían nombre [cristiano] se les daba uno. [...] Todo esto se hizo en presencia del Comandante, quien asistía durante varios días para que todo estuviera en orden, y para que estas gentes aceptaran la debida disciplina, en lo que hasta el presente parecen prometer mucho.

*Fuente:* D. Moodie, *The Record: or a Series of Official Papers Relative to the condition and Treatment of the Native Tribes of S. Africa* IV, Ciudad del Cabo, 1838-1839, p. 124, citado según: J. Du Plessis, *A History of Christian Missions in South Africa*, Ciudad del Cabo, 1965 [1911], p. 30. — *Bibliografía:* J. N. Gerstner, «A Christian Monopoly. The Reformed Church and Colonial Society under Dutch Rule», en R. Elphick y R. Davenport (eds.), *Christianity in South Africa*, Berkeley, 1997, pp. 16-30.



*Fuente:* Archivo de la Hermandad en Herrnhut, citado según P. Sebald, «Christian Jacob Protten Africanus (1715-1769) – erster Missionar einer deutschen Missionsgesellschaft in Schwarzafrika», en W. Wagner (ed.), *Kolonien und Missionen*, Münster/Hamburgo, 1994, pp. 109-121. — *Bibliografía:* H. Debrunner, «Sieckentroosters, Predikanst and Chaplains: A Documentation of the History of Dutch and English Chaplains to Guinea before 1750»: *Bulletin of the Society for African Church History* 1 (1965), pp. 73-89; J. F. Sensbach, *Rebecca's Revival. Creating Black Christianity in the Atlantic World*, Cambridge, 2005.

## E) PROTESTAS CONTRA LA TRATA DE ESCLAVOS

### 143. *La Encyclopédie sobre la trata de esclavos (1765)*

En la segunda mitad del siglo XVIII, la trata de esclavos recibió ataques desde distintos ángulos. Representantes destacados de la Ilustración se manifestaron decididamente contra la notoria limitación de la libertad. En Francia desempeñó un importante papel la *Encyclopédie*, que Denis Diderot (1713-1784) y Jean Le Rond D'Alembert (1717-1783) publicaron entre 1751 y 1772. Se la consideraba una obra de consulta para la difusión de opiniones basadas en la razón, y se convirtió en una obra fundamental gracias a su gran número de lectores y a su gran espectro temático. El artículo sobre los «negros», escrito por Le Romain, apareció en el tomo 11 de 1765.

Para justificar esta abominable trata, contraria a la ley natural, se arguye que, de ordinario, estos esclavos encuentran la salvación de sus almas en la pérdida de su libertad, y que la enseñanza cristiana que reciben, junto con su indispensable papel en el cultivo de la caña de azúcar, el tabaco, el índigo, etc., suaviza la aparente inhumanidad de una trata en la que los hombres compran y venden a sus congéneres como lo harían con animales de labor utilizados para el cultivo de la tierra.

*Fuente:* Le Romain, 'Commerce', en *L'Encyclopédie*, 1765, según M. Craton, *Slavery, abolition and emancipation*, Londres, 1976, pp. 207 s. — *Bibliografía* (sobre la imagen de África de la Ilustración): U. Bitterli, *Die «Wilden» und die «Zivilisierten». Grundzüge einer Geistes- und Kulturgeschichte der europäisch-überseeischen Begegnung*, Múnich, 1991, pp. 270-288; J.-G. Bidima, «The Dialectic of the French Enlightenment for Africans», en Ludwig y Adogame, *European Traditions*, pp. 97-108.

### 144. *El caso del seguro del Zong (1783)*

Ningún otro caso contribuyó tanto a que la opinión pública tomara conciencia del crimen que suponía la trata de esclavos como el «caso del seguro del Zong». Los excesos cometidos el 19 de marzo de 1783 movilizaron en Gran Bretaña la resistencia contra la esclavitud. El caso fue dado a conocer por Granville Sharp (1735-1813), quien venía luchando contra la esclavitud desde 1769.

La nave *Zong*, o *Zung* [...] partió de la isla de Santo Tomé, en la costa de África, el 6 de septiembre de 1781, con cuatrocientos cuarenta esclavos

(o cuatrocientos cuarenta y dos) y diecisiete blancos a bordo, con rumbo a Jamaica. [...] Desde que abandonara la costa africana hasta el 29 de noviembre de 1781 habían fallecido sesenta esclavos o más y siete blancos, y gran número de los esclavos restantes estaban enfermos [...] Se demostró que, hasta la fecha mencionada (o el día anterior) no descubrieron que las reservas de agua potable habían quedado reducidas a doscientos galones; pero aquel mismo día, o en su víspera, [...] antes de que hubiera falta de agua real, «el capitán del barco convocó a unos pocos de los oficiales y les dijo lo siguiente: que si los esclavos morían de muerte natural, la pérdida sería para los armadores del barco; mas si eran arrojados vivos al mar, la pérdida sería para los aseguradores (es decir, para la compañía de seguros)». [...] Dos, tres, o pocos días después, el mencionado Luke Collingwood sacó o hizo que sacaran de la carga del barco a ciento treinta y tres esclavos, todos o la mayoría de los cuales estaban enfermos o débiles, y no era probable que sobreviviesen, y ordenó a la tripulación que, por turnos, los arrojase al mar, orden sumamente inhumana que fue cruelmente cumplida.

*Fuente:* P. Hoare, *Memoirs of Granville Sharp*, Londres, 1820, según C. M. Craton, *Slavery, abolition and emancipation*, Londres, 1976, pp. 47-49.

#### 145. *William Wilberforce: discurso parlamentario (1789)*

Importantes iniciativas para la abolición de la esclavitud partieron inicialmente de los cuáqueros, que ocupaban nueve de los doce puestos del comité de dirección de la Sociedad para la Abolición de la Trata de Esclavos (Society for the Abolition of the Slave Trade), fundada en 1787. También John Wesley (1703-1791) tomó partido en contra del comercio con mercancía humana (*v.* KThQ iv, 37, 110 ss.). Luego fue influyente la «Secta de Clapham», agrupación de anglicanos movidos por el despertar que debía su nombre al suburbio londinense de Clapham. Su portavoz parlamentario era William Wilberforce (1759-1813), que en 1789 pronunció en la Cámara de los Comunes su primer discurso en pro de la supresión de la trata esclavista. La tesis que Wilberforce defendió casi en solitario (Coupland, Sternberger) halló respuesta, por ejemplo, en E. Williams, quien hacía responsable del cambio de actitud a las transformaciones habidas en las condiciones económicas.

¡Qué impresionante visión [...] de la desdichada situación de África nos ofrece la tragedia de Calabar! Dos ciudades, que habían sido hostiles, habían arreglado sus diferencias y, mediante acuerdos matrimoniales entre sus jefes, se comprometieron a guardar la paz. Pero la trata de esclavos se veía perjudicada por la pacificación y, en consecuencia, nuestros traficantes realizaron una política encaminada a que se reanudasen las hostilidades. No tardó en llevarse a la práctica, y fue tal la carnicería, que quizá sea mejor que remita a sus Señorías al informe del Consejo de Estado, en vez de perturbar sus mentes insistiendo en los detalles.

La Trata de Esclavos es por su misma naturaleza la fuente de esta clase de tragedias. Es un comercio calculado inevitablemente por su principio mismo para extender la desunión entre los príncipes africanos, para sembrar la semilla de todo daño, para inspirar enemistad, para destruir la humanidad, y se ha demostrado en la práctica, según abundantísimos testimonios, que ha tenido en África el efecto de llevar la miseria, la devastación y la ruina dondequiera que haya llegado su desastrosa influencia.

*Fuente:* W. Wilberforce, «Speech in the House of Commons, 12.5.1789», citado según *Parliamentary History*, XXVII, pp. 41-55, 62-63. — *Bibliografía:* B. Stanley, «Christian missions, antislavery and the claims of humanity c. 1813-1873», en Gilley y Stanley, *World Christianities*, pp. 443-457; R. Coupland, *Wilberforce*, Londres, 1923; S. Drescher, «Trends in der Historiographie des Abolitionismus»: *Geschichte und Gesellschaft* 16 (1990), pp. 187-211; S. Jacobson, *Am I not a Man and Brother?*, Uppsala, 1972; D. Sternberger, *Gerechtigkeit für das 19. Jahrhundert*, Fráncfort, 1975; E. Williams, *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, 1944; S. Tomkins, *William Wilberforce: a biography*, Grand Rapids, MI, 2007.

#### 146. *Olaudah Equiano sobre su propia esclavitud (1789)*

Olaudah Equiano (1745-1797), procedente del sudeste de Nigeria; fue aprehendido por un cazador de esclavos cuando tenía diez años y transportado sucesivamente a Barbados, Virginia e Inglaterra. Tras su bautismo, tomó el nombre de Gustavus Vassa. Como marino luchó en la guerra de los Siete Años, y navegó con regularidad por el Mediterráneo, el Caribe y a Norteamérica. Tras comprar su libertad en 1766, participó en 1773 en una expedición al Ártico. Después de su conversión al calvinismo, desde 1783 hasta su muerte en 1797, fue uno de los más preeminentes opositores a la trata de esclavos. Su autobiografía forma parte de la más importante literatura del movimiento antiesclavista.

Un día, cuando toda nuestra gente se había marchado para hacer sus labores como de costumbre, y sólo mi querida hermana y yo quedamos al cuidado de la casa, dos hombres y una mujer entraron por encima de la tapia y en un momento nos atraparon a los dos y, sin darnos tiempo a gritar ni a ofrecer resistencia, nos taparon la boca y corrieron con nosotros adentrándose en el bosque más cercano. Allí nos ataron las manos y siguieron llevándonos tan lejos como pudieron. [...]

Lo primero que vieron mis ojos al llegar a la costa fue el mar y un barco de esclavos que estaba anclado esperando su cargamento. Esto me llenó de asombro, que pronto se tornó en terror cuando fui llevado a bordo. [...] Cuando recorrí el barco con la vista y vi una gran caldera de cobre hirviendo y una multitud de negros del más diverso aspecto encadenados, cuyos semblantes todos expresaban desánimo y aflicción, ya no dudé de cuál era mi destino y, dominado por el horror y la angustia, caí inmóvil sobre la cubierta y me desmayé. [...] Me veía ahora privado de toda oportunidad de volver a mi país natal o de la más mínima esperanza de ganar la orilla, que se me antojaba acogedora, y deseaba

incluso mi antigua esclavitud con preferencia a mi situación en aquel momento, que estaba llena de horrores de toda índole, que exacerbaba aún más la ignorancia de lo que me esperaba. [...] Poco después encontré entre los pobres hombres cargados de cadenas a algunos de mi propio país, lo que en pequeña medida fue un alivio para mi mente. Inquirí de ellos qué era lo que harían con nosotros, y me dieron a entender que nos llevarían al país de los blancos y nos harían trabajar para ellos. Me reanimé un poco, pensando que, si no fuera algo peor que el trabajo, mi situación no era tan desesperada. Pero seguía temiendo que me dieran muerte. [...] Finalmente, cuando hubieron cargado por completo el barco, se prepararon a zarpar entre horribles ruidos, y nos metieron bajo cubierta, de forma que no viésemos como lo maniobraban. [...]

La estrechez del lugar y el calor del clima, unido al gran número de quienes íbamos en el barco, que estaba tan repleto que apenas teníamos sitio cada uno para darnos la vuelta, casi nos asfixiaban. Esto producía una transpiración copiosa, de forma que el aire se hizo pronto irrespirable, por la variedad de olores repelentes. [...] Los gritos de las mujeres y los gemidos de los moribundos hacían de todo ello un escenario de horror casi inconcebible. [...] Un día, estando el mar en calma y con viento moderado, dos de mis agotados compatriotas, que estaban encadenados juntos (yo me encontraba cerca de ellos), prefirieron la muerte a una vida de miseria semejante, consiguieron de algún modo atravesar la tela metálica y se arrojaron al mar. Inmediatamente, siguió su ejemplo otro individuo totalmente desalentado, a quien, debido a su estado de salud, se había dejado sin cadenas, y creo que otros muchos no habrían tardado en hacer lo mismo de no habérselo impedido la tripulación del barco, entre la que al instante cundió la alarma.

*Fuente:* O. Equiano, *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano or Gustavus Vassa, The African: an authoritative text*, ed. de W. Sollors, Nueva York, 2001, pp. 32, 38-41. — *Bibliografía:* G. I. Jones, «Olaudah Equiano of the Niger Ibo», en P. D. Curtin, *Africa Remembered. Narratives by West Africans from the Era of the Slave Trade*, Madison, 1967, pp. 60-98; P. D. Morgan y S. Hawkins, *Black Experience and the Empire*, Oxford/Nueva York, 2004; V. Carretta, *Equiano the African: Biography of a Self-Made Man*, University of Georgia Press, 2005; Ch. J. Korieh, *Olaudah Equiano and the Igbo world: history, society and Atlantic diaspora connections*, Trenton, NJ, 2009.

#### 147. Oponentes al movimiento antiesclavista

Ya antes de la llegada de los europeos había existido en África la trata de esclavos. La trata transatlántica no habría sido posible sin esta base previa. Sin embargo, la exportación de prisioneros africanos a América supuso un cambio total, como claramente expone el texto de H. C. Monrad. Monrad hace constar que las estructuras económicas del África occidental se habían vuelto totalmente dependientes de la trata de esclavos, por lo que era difícil suprimirla de repente.

La trata de esclavos ha tenido ciertamente lugar en África en todas las épocas. Mas en tiempos antiguos, cuando meramente la practicaban entre sí las naciones de esta parte del mundo, no es probable que pudiera compararse en crueldad con lo que los europeos provocaron más tarde. Aunque los negros no tienen reparo en quitar la vida a sus esclavos, nunca he tenido la oportunidad de experimentar que los torturen o les hagan afanarse más allá de sus fuerzas. Ser esclavo en el propio país no lo consideran los negros un gran mal. Pero, para ellos, ser sacados del país equivale a encontrar la muerte. También habrá de concederse, si se está libre de prejuicios, que, cuando se considera el destino de los esclavos en su viaje a las Indias Occidentales y el trato que se les da, al menos en la mayoría de los lugares, sería más humano darles muerte que llevarlos lejos de su patria. [...]

Es cierto que tanto los príncipes negros como los europeos que comercian en África son reacios a la abolición de la trata de esclavos. Cuando el Gobierno danés dio la orden de que la trata de esclavos cesara dentro de algunos años, nuestro gobernador en Guinea —yo no sé por qué— informó de ello al rey de Ashantee enviándole a tal efecto una delegación de negros de Accra, que fue también portadora de algunos presentes, tal como es necesario hacer en tales ocasiones. El rey respondió: «Es muy libre el Rey de Dinamarca de hacer en su país como le plazca. Pero yo también quiero hacer como me plazca en el mío». Esta respuesta despertó gran admiración. No creo, como afirman los que tienen la manía de censurar, que el envío de la delegación tuviera la intención de incitar al envío de esclavos, aunque no contradiga tal posibilidad el número de ellos que fueron enviados desde entonces a la costa. En toda ocasión se atacaba en Guinea a quienes no eran favorables a la trata de esclavos y, principalmente, como es natural, a Wilberforce. Se le consideraba un pobre clérigo que, para ganar dinero, llevaba ante el Parlamento la causa de los negros. Yo hice la observación de que no sólo era un estadista noble y con talento, sino que era también un hombre rico. Resultaba increíble que un hombre rico pudiera incurrir en tal error y tratar de brillar de semejante manera.

*Fuente: H. C. Monrad, Gemälde der Küste von Guinea und der Einwohner derselben, wie auch der Dänischen Colonien auf dieser Küste; entworfen während meines Aufenthaltes in Afrika in den Jahren 1805-1809, traducido del danés por H. E. Wolf, Weimar, 1824, pp. 297, 301.*

### III

## 1800-1890

#### A) ABOLICIÓN DE LA TRATA DE ESCLAVOS Y MISIÓN

#### 148. *La liberación de esclavos y la importancia de Sierra Leona*

Después de que en 1807, por acuerdo del Parlamento británico, se hubiera prohibido el transporte de esclavos en barcos británicos, así como que los barcos esclavistas tocaran puerto en las colonias británicas, el siguiente paso importante consistió en fundar una colonia para esclavos libertos en Freetown, Sierra Leona. En 1808, el Gobierno británico se hizo cargo oficialmente de la misma. La fuente *a* compara la vuelta a África con el regreso de los israelitas de la cautividad; la fuente *b*, aparecida en la revista de la Misión de Basilea, describe la forma en que se procedía para poner fin a la trata de esclavos:

##### *a) Llegada de afroamericanos desde Nova Scotia (1792)*

Los pastores los condujeron a la orilla, cantando un himno de alabanza. [...] Cual los hijos de Israel que salieron de la cautividad, se regocijaron delante del Señor, que los sacó del cautiverio y los llevó a la tierra de sus antepasados. Cuando todos hubieron llegado, la colonia entera se reunió para orar, anunciando al [...] continente del que ellos, o sus antecesores, habían salido encadenados: «El día del Júbilo es llegado; volved a casa, pecadores rescatados».

##### *b) Una «florecente nación cristiana del África negra»*

Todos sabemos que el Gobierno inglés, desde hace muchos años, trabaja con gran energía y extraordinarios sacrificios por reprimir la trata de esclavos en todas partes. Para este fin ha situado una serie de buques de guerra, o «cruceros», como se los llama, en las costas del África occidental, que tienen por misión detectar los barcos esclavistas y, tan pronto como encuentran uno, lo prenden, juzgan al propietario, queman o

venden el barco y ponen en libertad a los negros que en él se encuentren. A los negros libertos suele llevárselos a la colonia inglesa de Sierra Leona, que está compuesta por esclavos liberados y es un floreciente estado negro cristiano bajo la protección inglesa. Pero por muy hermosa que sea Sierra Leona, y por ventajosa y deseable que pueda ser la situación en la que se coloca a los negros a los que se lleva allí, el africano no puede olvidar su patria. La nostalgia es una característica que le es tan propia como al suizo. Y acontece así que muchos de estos colonos, a menudo después de diez o de veinte años de estancia, se dejan llevar por la dulce atracción de la patria y se marchan para intentar volver, aun cuando corran el riesgo de ser apresados de nuevo y de volver a ser vendidos como esclavos.

En los cuatro años desde 1839 a 1842 abandonaron quinientos de estos colonos Freetown, en Sierra Leona, para volver a Abbeokuta, de donde habían sido sacados, como mercancía humana, en un buque costero que habían comprado. Muchos de ellos no sólo habían encontrado en Sierra Leona libertad física y bienestar material, sino también esa verdadera libertad que proporciona el Hijo de Dios. Muchos, junto con el anhelo de volver ver a su padre, su madre y sus hermanos, llevaban también consigo la alta aspiración de llevar a los suyos el dulce nombre de Jesús, en el que ellos habían hallado paz, salvación y bienaventuranza.

*Fuentes:* (a) L. Sanneh, *Abolitionists Abroad. American Blacks and the Making of Modern West Africa*, Cambridge, Mass./Londres, 1999, p. 52; V. C. Fyfe, *A History of Sierra Leone*, Londres, 1962, pp. 36-37; (b) A. Ostertag, «Der Weg der Trübsal»: *Evangelisches Missions-Magazin* 1 (1857), p. 50. — *Bibliografía:* C. Fyfe, cit.; A. F. Walls, «A Christian Experiment: The Early Sierra Leone Colony», en G. J. Cuming (ed.), *The Mission of the Church and the Propagation of the Faith*, Cambridge, 1970, pp. 107-129; J. Hanciles, *Euthanasia of a Mission. African Church Autonomy in a Colonial Context*, Londres, 2002; Hock, *Christentum*, pp. 61-72.

#### 149. *Las tareas de la Church Missionary Society*

En Freetown encontró la Church Missionary Society anglicana, que había sido fundada en 1799, su primer campo de actividad, pues allí se educaba cristianamente a los esclavos libertos. Tal como muestra la carta siguiente, las tareas eran muy considerables. Su ejecución supuso dificultades para la sociedad misionera, dado que, a consecuencia de los fallecimientos debidos al clima, pronto se consideró Sierra Leona la «tumba del hombre blanco». De ahí que los antiguos esclavos cristianizados fueran asumiendo cada vez más un papel principal.

En una nota presentada al Gobierno de Su Majestad en el año 1817 proponía el Comité de la Church Missionary Society que la Sociedad asumiera, además de sus gastos en beneficio de Sierra Leona, todas las cargas del pago de los maestros y las maestras de la Colonia, haciéndose cargo el Gobierno del mantenimiento de un segundo capellán y fijando

el salario anual aprobado en los presupuestos de los superintendentes de los Siete Municipios Rurales de Sierra Leona para el mismo número de clérigos, con la asignación del territorio de Glebe y la construcción de casas pastorales.

La propuesta fue adoptada y se ha aplicado sustancialmente, en la medida en que lo permitían las circunstancias. Ha resultado, sin embargo, imposible proporcionar el número de maestros adecuado a las crecientes demandas de la Colonia y, en consecuencia, se ha hecho necesaria alguna nueva postura. La Sociedad se ha esforzado, año tras año, por proporcionar el número de maestros requerido. Pero el clima ha resultado tan fatal para la salud y las vidas de quienes han sido enviados como para contrarrestar en gran parte sus esfuerzos. La Sociedad ha afrontado verdaderamente desde el principio algunas pérdidas en sus intentos por beneficiar a la población de la Colonia. Desde el comienzo de sus esfuerzos en este cuatrimestre del año 1804 hasta el presente, ha enviado a setenta europeos adultos, de los cuales veinticinco viven ahora en África, siete han regresado y treinta y ocho han caído víctimas de este difícil y peligroso servicio. [...] La dificultad de proveer a la Colonia del número adecuado de instructores ha aumentado desde el período del acuerdo antes mencionado, debido al aumento de los africanos libertos. [...]

Respecto a esto, el Comité quiere resaltar que —como tiene todas las perspectivas de conseguir que, a su debido tiempo, los africanos libertos se hagan cargo por sí mismos, bajo la guía de los respectivos clérigos de los Municipios Rurales, de la educación y la administración pública de sus pueblos— el gasto al que debe hacer frente el Gobierno para dichos pueblos es probable que se reduzca gradualmente, al ser sustituidos los europeos por nativos.

*Fuente:* Public Record Office, Londres: Colonial Office 267/43: «Letter to the Secretary of State from the Church Missionary Society, dated 12 April 1824», citada según C. Fyfe, *Sierra Leone Inheritance*, Londres, 1964, pp. 137 s.

### 150. *Un esclavo liberado: Samuel Ajayi Crowther (1837)*

El más prominente de estos esclavos libertos fue sin duda Samuel Ajayi Crowther (ca. 1806-1891), que fue el primer negro africano en ordenarse como clérigo anglicano (1843), y al que se consagró obispo en 1864. En un escrito dirigido a la dirección de la Church Missionary Society describe el camino que le llevó de la esclavitud al bautismo (v. la fuente 165).

En un tiempo, que calculo fue al comienzo de 1821, estaba yo en mi país natal, disfrutando del bienestar que me proporcionaban mi padre y mi madre, y del amor afectuoso de mis hermanos y hermanas. En este



período debo situar el desgraciado día, al que, no obstante, según me han enseñado ahora, debe llamarse a otros respectos bendito día, que nunca en mi vida olvidaré. Lo llamo desgraciado porque fue el día en el que me sacaron violentamente de la casa de mi padre y me separaron de mis parientes, y en el que experimenté lo que es vivir en esclavitud. En cuanto a llamarlo bendito, fue el día que había señalado la Providencia para emprender mi viaje del país del paganismo, la superstición y el vicio, hacia un lugar en el que se predica Su Evangelio. [...] Nuestros conquistadores eran mahometanos de Oyo, que nos llevaron consigo atravesando el pueblo. [...] El pueblo estaba ardiendo, cuyas casas eran de adobe. [...] Las llamas se elevaban muy alto. Nos condujeron pasando por la casa de mi abuelo, ya asolada, y pocos minutos después salimos del pueblo dejándolo a merced del fuego; no volveríamos a él ni lo veríamos más. ¡Adiós, lugar de mi nacimiento, de mis juegos de la infancia, lugar en el que creí que descansaría mi cuerpo mortal en la vejez! [...] A la mañana siguiente, tras quitarnos la cuerda con la que nos sujetaban por el cuello, nos llevaron ante el jefe de nuestros secuestradores —había otros muchos jefes— y nos pusieron como trofeos a sus pies. Al poco rato se produjo una separación, cuando mi hermana y yo entramos en el lote que correspondía al jefe y mi madre y el niño pequeño, en el de los vencedores. [...] Ocasionalmente, mi ama hablaba conmigo y con su hijo y nos decía que dentro de poco iríamos al país de Popo, donde compraríamos tabaco y otras cosas buenas para venderlas a nuestra vuelta. Ésta, pensé, era la señal de que me venderían a los portugueses, que, como me dijeron a menudo durante el viaje, habían sido vistos en aquel país. Pensando mucho en esto, me abandonó el apetito, y a las pocas semanas la disentería hizo presa de mí. Decidí en mi fuero interno que yo no iría a Popo, sino que, de un modo u otro, pondría fin a mi vida. Varias noches intenté estrangularme con la cuerda del cuello, pero no tuve el valor suficiente para apretar el nudo tanto que cumpliera mi propósito. [...]

Hubo noticias por entonces de que los ingleses estaban patrullando la costa. Esto fue otro motivo de pesar para nosotros: que pudiera haber guerra en el mar, tanto como en tierra, algo nunca oído antes o que se imaginara posible. Esto retrasó nuestro embarque. [...] Al cabo de unas semanas nos embarcaron de noche en canoas, desde Lagos hasta la playa, y a la mañana siguiente fuimos llevados a bordo y el navío zarpó de inmediato. [...] Aquella misma noche nos sorprendieron dos buques de guerra ingleses, y por la mañana nos encontramos en manos de nuevos conquistadores, que al principio nos infundieron gran temor, ya que iban armados con largas espadas. [...] Después de casi dos meses y medio de patrullar por la costa, nos desembarcaron en Sierra Leona, el 17 de junio de 1822. Aquel mismo día nos enviaron a Bathurst, antes Leopold, al cui-

dado de Mr. Davey. Allí tuvimos el placer de encontrarnos con muchas personas de nuestro país, aunque a ninguna la conocíamos de antes. Nos aseguraron que éramos libres, y pronto les creímos. [...] A partir de este período he estado al cuidado de la Church Missionary Society y, al cabo de seis meses desde mi llegada a Sierra Leona, podía ya leer el Nuevo Testamento con un cierto grado de soltura, y me hicieron monitor, por lo cual me recompensaban con siete peniques y medio al mes. Plugo al Señor abrir mi corazón a estas cosas que exponían Sus siervos y, convencido como estaba de ser un pecador, y deseoso de obtener el perdón gracias a Jesucristo, fui bautizado el 11 de diciembre de 1825 por el reverendo J. Raban.

*Fuente:* «Letter of S. A. Crowther, Feb. 22, 1837», publicada en: *Church Missionary Record* 8 (1837), pp. 217-223; v. P. D. Curtin, *Africa Remembered. Narratives by West Africans from the Era of the Slave Trade*, Madison, 1967, pp. 299-315. — *Bibliografía:* J. F. A. Ajayi, *A Patriot to the Core. Samuel Ajayi Crowther*, Ibadán, 1992; A. F. Walls, «Samuel Ajayi Crowther», en G. Anderson et al., *Mission Legacies*, Maryknoll, 1994, pp. 132-139.

### 151. Misioneros afroamericanos para Liberia (1833)

También en Estados Unidos surgieron iniciativas para la reubicación en África de los antiguos esclavos. Hacia 1820, sociedades de colonización norteamericanas que contaban con el apoyo del estado comenzaron a fundar colonias en la costa de la actual Liberia. En 1839, la mayor parte de estas colonias de asentamiento se unieron para formar la Commonwealth of Liberia, y el 16 de julio de 1847 declararon su independencia. De manera paralela a los planes de reasentamiento se desarrollaron esfuerzos misioneros.

Si pudiéramos encontrar hombres adecuados iría, probablemente, en interés de la misión, así como de la colonia, y en interés de nuestros amigos de color en general, recurrir como auxiliares en el servicio, a tantos de ellos como puedan mantenerse convenientemente. Están por su constitución, según piensan algunos, mejor adaptados al clima que el hombre blanco, y esto tendería a reducir los pequeños y terribles celos que aquí existen contra la influencia blanca en todas sus formas. No obstante, el tiempo, la paciencia y el amor no me cabe duda de que pronto corregirán este mal.

*Fuente:* Melville B. Cox, «Monrovia to the American Colonization Society, May 4, 1833», citado según T. W. Shick, «Rhetoric and Reality: Colonization and Afro-American Missionaries in Early Nineteenth Century Liberia», en S. M. Jacobs (ed.), *Black Americans and the Missionary Movement in Africa*, Westport/Londres, 1982, pp. 45-62, p. 53. — *Bibliografía:* J. Hanciles, «Back to Africa: white abolitionists and black missionaries», en Kalu, *African Christianity*, pp. 191-217.

## 152. Programa de reformas para la abolición de la trata de esclavos

Comoquiera que ni el bloqueo ejercido por la flotilla británica ni los tratados contra la esclavitud firmados con otras potencias europeas fuesen suficientes para terminar de manera efectiva con la trata de esclavos, la atención principal del movimiento antiesclavista se dirigió cada vez más a la reforma fundamental de las estructuras sociales y económicas del África occidental, para de ese modo librar a los pueblos africanos de la dependencia de la trata de esclavos. Thomas Fowell Buxton (1786-1845) expuso en su obra *The African Slave Trade and its Remedy*, de 1839, un programa de reformas básicas. El objetivo era crear una clase media africana que debería ocupar posiciones de liderazgo en todos los ámbitos de la sociedad (a). En el catálogo de medidas de la Sociedad para la Abolición de la Trata de Esclavos (b) se encuentra un resumen de las medidas planeadas.

## a) Comercio, civilización, cristianismo (1839)

Debemos elevar las mentes de las gentes (de África) y extraer los recursos de su suelo. [...] Que misioneros y maestros, el arado y la pala, vayan juntos y florezca la agricultura. Se abrirán las avenidas del legítimo comercio; se inspirará la confianza entre hombre y hombre, mientras avanza la civilización como efecto natural, y el cristianismo obra como causa próxima de este feliz cambio.

## b) Programa de la Sociedad para la Abolición de la Trata de Esclavos y para la Civilización de África, junio de 1839

Adoptar medidas eficaces para la utilización por escrito de las principales lenguas del África occidental y central; prevenir o mitigar el predominio de la enfermedad y el sufrimiento entre las gentes de África; fomentar la ciencia práctica en todas sus diversas ramas; investigar el sistema de drenaje mejor calculado para tener éxito en un clima tan húmedo y cálido; asistir en la promoción y construcción de carreteras y canales, la fabricación de papel y el uso de la imprenta; facilitar asistencia básica a los nativos proporcionándoles información útil en cuanto al mejor modo de cultivo, los productos que demanda un mercado regular y la introducción de los aperos de labranza y de las semillas de mayor aceptación. Llegará el tiempo en el que el conocimiento de la poderosa energía del vapor contribuya a la rápida promoción de la mejora y la prosperidad de aquel país.

*Fuentes:* (a) T. F. Buxton, *The African Slave Trade and its Remedy*, Londres, 1840, pp. 282, 511, citado según J. F. A. Ajayi, *Christian Missions in Nigeria 1840-1891*, Londres, 1965, pp. 10 s.; (b) «Prospectus of the Society for the Extinction of the Slave Trade and for the Civilization of Africa, instituted June, 1839», publicado en T. F. Buxton, cit., pp. 8-16, citado según Ajayi, cit., pp. 16 s. — *Bibliografía:* M. A. B. Gaiya, «Thomas Fowell Buxton (1786-1844): His Impact on Christian Mission in Africa», en Ludwig y Adogame, *European Traditions*, pp. 129-141.